Navidad en casa

Preparamos el belén y acogemos a Jesús

En Navidad celebramos el nacimiento de Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre. Dios viene a nuestro encuentro en la sencillez de un niño. Queremos recibirlo también en nuestra familia.



¿Qué necesitamos?



Un rincón tranquilo y una base estable.

El Niño Jesús, María y José.

Un pesebre y algún detalle sencillo.

Una Biblia y, si queremos, una luz eléctrica.

Lo montamos juntos

1. Elegimos el lugar y repartimos las tareas.
2. Colocamos las figuras y hablamos de lo que representan.
3. Dejamos al Niño en el centro de nuestra atención. Si lo reservamos hasta Nochebuena, lo colocamos al celebrar el nacimiento de Jesús.

El belén nos habla



El Niño: Dios se hace cercano.



María y José: acogen y cuidan a Jesús.



Los pastores: reciben la noticia y van a su encuentro.

Cinco minutos ante el belén



Hacemos la señal de la cruz. Leemos juntos el relato del nacimiento de Jesús (Lucas 2, 1–20). Cada uno comparte algo que le llama la atención, si lo desea. Rezamos y elegimos a quién podemos acompañar.

Rezamos juntos



Jesús, gracias por nacer entre nosotros. Haz de nuestra casa un lugar de cariño, escucha y perdón. Ayúdanos a reconocerte en quien necesita nuestro amor. Amén.

No hace falta un belén grande: lo importante es descubrir a Jesús y hacerle sitio.

Una mesa y un corazón abiertos

Celebramos, agradecemos y compartimos

La Navidad se vive también al sentarnos juntos, cuidar nuestras palabras y acordarnos de quienes necesitan compañía. Podemos preparar un momento sencillo antes de comer.



1. Bendecimos la mesa

Hacemos la señal de la cruz y rezamos despacio:

"Jesús, que has querido compartir nuestra vida, bendice estos alimentos y a quienes los han preparado. Gracias por reunirnos. Ayúdanos a compartir con quienes no tienen lo necesario. Amén."

Es una oración sencilla para rezar en familia.



2. Hacemos sitio a alguien

¿Quién puede necesitar nuestra compañía estos días?

Podemos llamar, visitar o invitar a alguien. Elegimos un gesto que podamos hacer de verdad y lo preparamos juntos.



3. Compartimos algo nuestro

¿Qué podemos ofrecer, además de un regalo?

Tiempo, atención, una ayuda o parte de lo que tenemos. Consultamos una necesidad concreta de la parroquia y colaboramos en familia.



4. Seguimos celebrando a Jesús

La Navidad no termina el 25 de diciembre: el tiempo de Navidad llega hasta la fiesta del Bautismo del Señor. Mantenemos el belén, rezamos juntos y participamos en la misa de nuestra comunidad.

Para conversar ante el belén

- ¿Qué queremos agradecer a Jesús?
- ¿Quién necesita nuestro cariño?
- ¿Qué gesto de amor podemos mantener después de Navidad?

El mejor sitio para Jesús es un corazón dispuesto a amar.